

N°40 Julio 2025

Yo también estoy aquí
entre los vivos, en la sal
para avivar el fuego,
sabiendo que lo que quema
engendra y pierde el nombre
para dar ojos a la conciencia.

Yuleisy Cruz



En este número

LUCÍA MÁRQUEZ

PRECIOS

OMAR ROSA

FREY YORKE

ELENA BRAVO DELGADO

JUSTINA CABRAL

ELOY CALVO

JUAN F. MONDRAGÓN A.

JUAN M. CABALLERO PAREJO

EL RINCÓN DE CRISTIANE

ADRIANA RODRIGUEZ C.

GRETEL QUINTERO ANGULO

DANIEL COLLADO AZORÍN

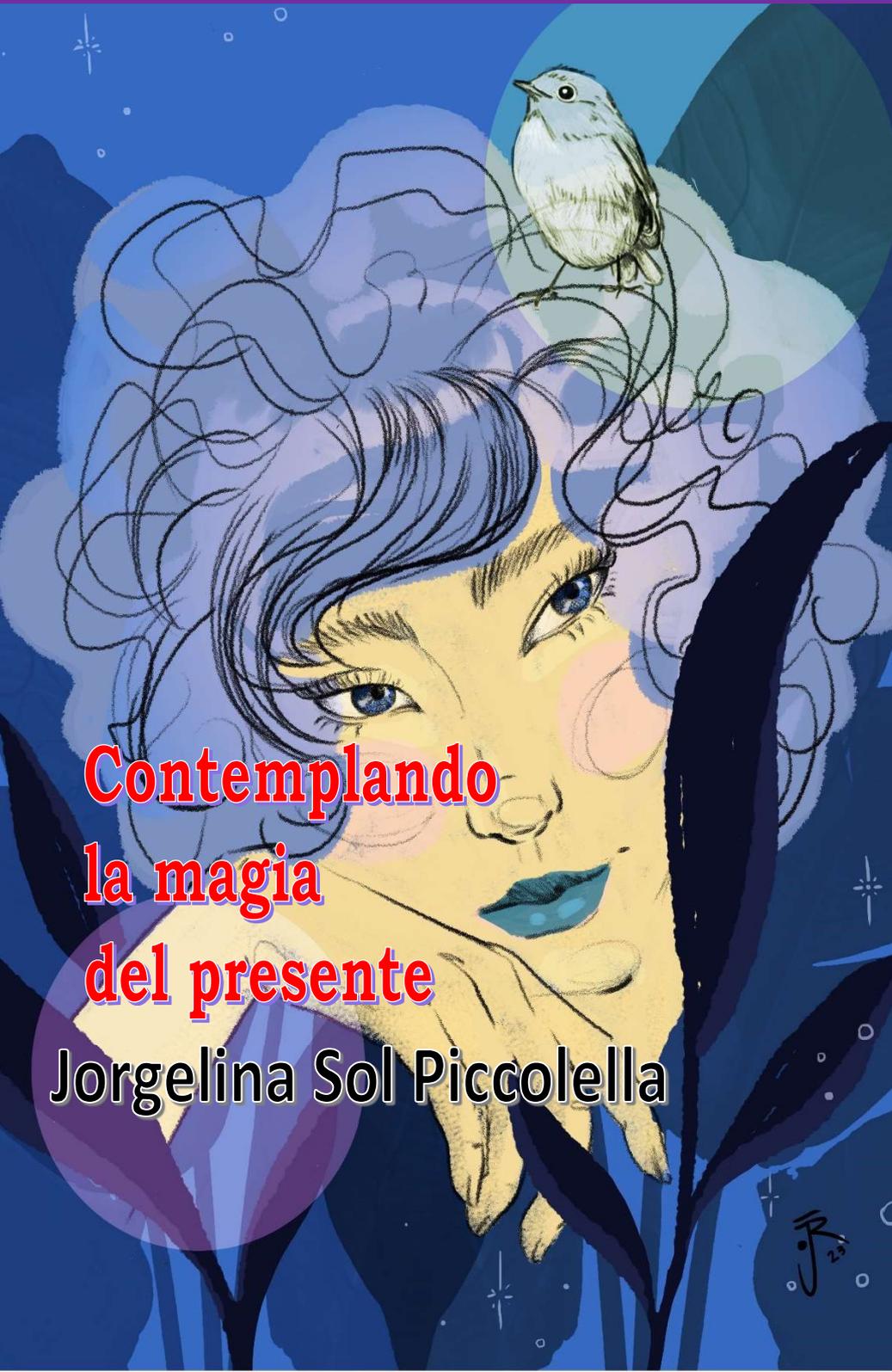
KARLA ARMAS

PÁGINA 30

JOSÉ ÁNGEL ESTAPÉ GARCÍA

FRANCISCO ALVAREZ KOKI

CRISTIANE VENTRE



**Contemplando
la magia
del presente**

Jorgelina Sol Piccolella



DONDE DUELE TAMBIÉN FLOREZCO

Lucía Márquez

Con voz de mujer

Hacía mucho que no era capaz de escribir. Hacía tiempo que no era capaz de enfrentarme a las páginas en blanco y dejar que lo que hay dentro de mí se escribiese sobre estas líneas. Supongo que el único impedimento a eso siempre he sido yo: incapaz de hacerle frente a lo que habita dentro de uno mismo, como si tuvieras miedo a entrar a través de una puerta vieja y empedrada que lleva tanto tiempo cerrada, que no sabes qué clase de monstruos hallarás dentro.

En las noches es las que mis bestias mentales se desatan, en las que las paredes se vuelven amigas y el sueño parece no querer llegar, pensar en escribir me consuela y me empequeñece a partes iguales.

Me cuestiono si mis palabras serán suficientes, si serán lo bastante buenas para dejar en la mente de otros, un vasto recuerdo de lo que soy. Aferro el pensamiento en mí mente como si no cupiese una sola idea más, intentando creer, aunque sea solo por un momento, que tengo cosas importantes muy dentro guardadas y sobre las que merece la pena escribir; sobre las que el mundo merece escuchar.

Y cuando rompo con ese bucle, me doy cuenta de que no es más que la autocomparación de todo lo que quiero ser, con la imagen que tengo sobre mí misma. Una competición, una carrera de fondo para ser mucho, para ser mejor. Una autocrítica constante, el viaje por llegar a ser menos que ayer y mañana más que hoy.

Cuando la ansiedad se cuele como una vieja amiga es ruido y caos. Mucho ruido. El diálogo con uno mismo suele ser demoledor, no deja títere con cabeza y, antes de que te des cuenta ya te has rendido.

Sabes que la batalla está perdida, que luchar contra uno mismo es casi tarea imposible y que todavía lo es más cuando intentas negociar con distintos fragmentos y no con un todo. Así es como se vería mi interior si algún pintor quisiera intentar representarlo: montones de cristales que giran como si un tornado se estuviera formando. Es violento, asusta y por supuesto no augura una pronta paz.

Agota, marea y atrapa. Te sientes como aquellos barcos dentro de una botella que exhiben en las estanterías de las películas. Como los últimos movimientos antes de que una peonza deje de girar: desacompasados, descoordinados. Soy como el arte en ojos de quien no lo comprende.

La ansiedad es también silencio, soledad, incompreensión. Es intentar de hablar tu idioma con alguien que nunca ha estado en tu mundo; expresar con palabras emociones que todavía no existen para los demás, pero sí para ti. Y, sobre todo, es tratar de compartir la carga que supone para ti, con cualquiera que se sienta como tú.

Por eso me atrevo a volver a llenar de tinta las hojas. Por eso estoy aquí. Estoy en este papel, creyendo que ahí fuera hay alguien más que convive con sus monstruos; que libra una lucha constante día a día para dejar de lado ese bucle que se alimenta de uno mismo, de las cosas que te hacen feliz, de lo que quieres ser y tú mismo te impides.

A veces, cuando echo la vista atrás, no consigo reconocerme. Eso me asusta porque siento que he perdido sin querer, partes de mí misma que me encantaban y que nunca pensé que renunciaría a ellas. Siento que no soy capaz de perdonarme, de juntar las piezas que he ido dejando por el camino. Que lo que era ayer no concuerda con quien soy hoy.

Mis decisiones me pesan, que mis errores me hundan, siento que todo y nada es lo correcto. La culpa de no quererme me abrumba; la de quererme demasiado me hace cuestionar mi moral egoísta... Y de nuevo me enredo en pensamientos que solo me hacen querer gritar "¡Basta!".

A veces siento que sí me he perdonado, porque soy incapaz de ser la misma. Porque la realidad muchas veces se impone para matar la inocencia que aun habita en los que se atreven a soñar. Como un pensamiento gigante que derriba la mente con solo susurrar una idea: las expectativas, la decepción, el futuro... todo incierto, todo letal. Un cóctel para madurar de golpe y porrazo.

Podría narrar todo lo que me hace feliz, lo que viene de fuera. Casi todos reconocemos aquello que nos aviva la felicidad: una buena canción en un mal día, una charla sincera, los momentos de silencio compartido, la aprobación, el consuelo, el amor... Pero todo eso no duele. Es fácil acoger las cosas buenas, las que no vienen con carga, las que nos hacen el corazón más ligero.

A mí me gusta mirar donde duele. Todos lo hemos hecho, todos hemos metido en dedo en la llaga; en la herida que trata de sanar. A mí me gusta mirar donde duele porque, como casi siempre,

aunque no deje de doler yo habré acogido ese sentimiento. Lo habré hecho mío, lo trataré igual que a los momentos que me hacen feliz.

Puede que mi discurso parezca crudo, cruel, pero no se trata de derrotismo; es aceptación. Es abrazar el problema.

Me ha costado volver a reconciliarme con todas esas partes de mí que no se sienten felices con las decisiones que he tomado conforme el camino se extendía. He sentido que la vida ha matado los sueños con los que fantaseaba cuando todavía tenía ganas de luchar por ellos. Y aunque nunca es tarde, a veces volver atrás no basta.

Por eso prefiero pensar que estoy reconstruyendo lo que aún puedo. Lo que aún soy capaz de controlar.

Por encima de todo me gusta repetirme — como si de un mantra se tratara — que todas las versiones de mí están orgullosas de quien soy, de quien fui y de quien quiero ser. Porque cada vez que me planteo complacer a los demás, recuerdo que me gusta más complacerme a mí misma; superarme, ser algo más de lo que creyeron que sería.

A pesar del peso y tal vez un deje de tristeza en mis palabras, en esos momentos en que el aire falta, cuando la garganta se cierra y algo dentro de ti amenaza con fragmentarse, es cuando más fuerte me siento. Porque sé que, cada día, me levanto enfrentándome al peor de mis enemigos: yo misma.

Mirar dentro de uno mismo es a veces tan difícil que muchos no se aventuran a hacerlo. Tal vez sea miedo. Tal vez teman encontrar algo que no guste, que sea incómodo, algo que ni siquiera quisieras encontrar. Pero si hay algo que tengo claro, es que, si pudiera hablar con la versión de mí que tenía 10 años menos, le diría que no tenga miedo de perderse. Que no pasa nada si un día no se reconoce en el espejo. Que incluso en medio del caos, uno siempre acaba encontrando una forma de volver. El camino de vuelta a casa. Le diría que algunas batallas se pierden, pero que incluso en las derrotas hay belleza. Porque con las heridas también se puede vivir. Porque la herida también sabe escribir.

El amor propio, el apoyo, la comprensión, la asertividad con uno mismo, la aceptación, las pequeñas victorias, el perdón, la superación... todo abre una especie de canal que permite respirar mejor. Sin ello yo no estaría aquí. Ni sería quien estoy tratando de ser: una demostración de que el arte también son fragmentos de un todo que antes estuvo roto.

Ahora que estoy aquí, que soy estas líneas, me doy cuenta de que escribir, la lectura, el pensamiento... es soltar la mochila. Esa que todos llevamos y que cargamos a diario tal vez hasta con orgullo. Porque a pesar de la soledad que sentimos, de la tormenta que a veces libramos en silencio por miedo a la incompreensión, existe un espacio para que yo misma pueda existir. Y eso me hace volver a creer con absoluta certeza, que todos tenemos un pequeño hueco donde seguir siendo nosotros.

En el mundo no existen respuestas suficientes para todas las preguntas que podamos hacernos, pero soy feliz compartiendo la reflexión. Sabiendo que, en mi interior, me estoy haciendo las preguntas correctas. Y que estoy compartiendo desde mi propia trinchera todo aquello que habita en mí.

Editorial Precios

Es un tema recurrente en nuestras modernas democracias neoliberales el de la igualdad. Muchísimos se llenan la boca con un tema que viene a ser tan deseado por algunos como utópico para todos. Yo solo he visto la igualdad entre los que no tienen nada y un simple vistazo al devenir de nuestra democracia constata siempre el aumento de las desigualdades. Ello en todos los ámbitos, desde las relaciones hombre mujer pasando por el salario medio y terminando con los precios, inasequibles para la mayoría, de la vivienda. Así que los que saben no hablan de igualdad sino que comentan los precios.

La socialdemocracia hablaba también al final de igualdad de oportunidades, con algún intento igualitario en ese sentido, pero terminando por fracasar. La mayoría no somos amigos del poder pero el poder tiene sus amigos y a ellos van siempre sus favores. Así pues hablemos de precios que están en función de la famosísima y casi sagrada ley de la oferta y la demanda. Por eso dice el refrán que el que algo quiere, algo le cuesta. Entre los adultos tiene mucho atractivo la palabra gratis, en especial para lo que andan escasos de dinero, cimentando con ello alguna oportunidad aunque sea de simple distracción. Hay otros precios como el de ser de izquierdas (cargar con el feminismo a todo meter) y precios terribles como el de los alquileres por el que tanto se protesta. Un amigo entrado en años y soltero debe tener un buen presupuesto si desea compañía femenina. La alimentación ha subido a precios mayores estrechando así el presupuesto familiar aunque con las ofertas y las marcas blancas se puede salir adelante.



En nuestra maravillosa constitucion dice que el hombre debe tener un salario digno para él “y para mantener a su familia”. Lo cierto es que hay muchos asalariados que no llegan a fin de mes y deben recurrir a la caridad.

Enfrente de ellos están los rentistas que serán cada vez más ricos y que ha sido la aspiración del pueblo español por encima de unas pensiones normalmente parcas. Y por ultimo está el precio de cada uno que se ve cuando se tiene oportunidad de meter la mano en la caja y ser corrupto. Junto a ellos los que evaden impuestos en un mundo cada vez más bello. Es por eso que me río cuando se habla de igualdad y pienso en que trola nos quieren vender. Todo tiene su precio.

Fotografía: el editor daniel Collado por Cristiane Ventre

Revista de creación literaria y gráfica CAMINANTE

Nº40 Julio 2025

Depósito legal: M-28293-2019 ISSN 2952-1378
Caminante (Madrid) Edición mensual

en papel de 20 ejemplares de 32 páginas
a todo color. Precio: 8 euros

Distribución gratuita via email a los 5
continentes, previa solicitud. 600 lectores directos,
3200 seguidores en facebook

La Revista Caminante

no se hace responsable de las opiniones y
redacciones de los autores que la
componen. La participación es libre y no
remunerada. Los textos e imágenes enviados
están sujetos al criterio del editor. El autor
conserva los derechos sobre su obra.



Cartas al director

Daniel: Después de leer su revista No 37 me percató que la SOLEDAD afecta en cualquier país ya sea rico o pobre, bajo circunstancias diferentes, tengo 68 años y he coincidido con todo lo escrito por usted sobre ese tema, incluso lo cito en mis cuentos, recientemente hice un envío a la CONVOCATORIA DE PRIMAVERA, en aras de poder mi cuento por el tamaño de la revista, hice mal, no quedé conforme. Por eso ¿Qué puede ser que no sea? Le envié la versión larga y si le interesa alguna parte en específico pueden recortarla, editarla y usarla en bien de la Revista. Me responsabilizó de la autoría de los textos enviados. Saludos desde Ciego de Ávila, Cuba.

Omar Rosa

Hola Daniel!!!

Gracias por la publicación en abril con foto y dibujo incluido en la revista, como decía Tequerucho de Montijo que había realizado algunos sueños, yo con la publicación de mis textos en Caminante se cumplió un sueño que se hizo realidad. A la revista Caminante la llamo La Revista Underground, la revista alternativa para una inmensa minoría, como la cerveza 1906.

Visite tu página web, la has cambiado, está muy bien, tú te defines como un editor Outsider, que no estás en las corrientes normales y tus libros no están en librerías. Viendo tus escritos has pasado en el primer libro, de la oscuridad a la luz, en otro el paso del amor y lo social y las peripecias del poeta, y has evolucionado de lo complejo hacia una escritura cada vez más sencilla. Sócrates, el filósofo, seguía sus voces interiores, y no se aplacaba por nadie, decía lo que creía que tenía que decir...

¡¡¡Mucho ánimo!!! Con La Revista y tus recitales, que te siga acompañando la musa. Ya te mandaré más escritos más adelante...

Se feliz, Jorge Freire

soledad

OMAR ROSA; CIEGO DE ÁVILA; CUBA

Entre tantas carencias nuestras está la vivienda, si nos ofrecen una casa en un lugar distante y ajeno, incluso en Barrado, Magaña o Villa Morón allí vamos a repoblarlo no lo pensamos dos veces. El amigo Andrés se iba a la ciudad, mi familia ocupó su casa vacante. Ni puestos de trabajo había en San Mateo, solo una escuela sin biblioteca, entonces se me ocurrió lo del Taller Literario, al menos sería una entrada a la maltrecha economía familiar y tuve éxito, logré una docena de alumnos. En la última de estas reuniones les planteé el tema: La soledad. La lluvia de ideas no se hizo esperar, aquí están algunos de mis textos después del debate.

SOLOS POR LA EMIGRACIÓN

CUMPLEAÑOS DE PAPI

En Rincón de la Victoria, se origina este efímero diálogo:

- Papi, quería esperar que fueran las doce para ser de los primeros en decirte: ¡Felicidades!, ver la impresión de tu rostro cuando recibas mi mensaje, disculpa por no irte a ver, es lo único de lo que me he arrepentido últimamente. Sé, que lo más probable, es que no veas este texto, espero que Mila te lo haga llegar. Un beso, te quiero mucho, no lo dudes ni un segundo, solo que como somos nosotros, a veces nos cuesta trabajo decirlo o demostrarlo.

Acá:

El hombre debió tomarse la presión, mejor no, creyó que el tensiómetro saldría disparado cual cohete.

- Estamos bien, no te preocupes, tu perrita cada noche salta a mis piernas y se duerme oyendo el noticiero—y siguió escribiendo su monólogo, incluyendo alguna sutileza, ya al final dice lo esencial: Yo también te quiero mucho.

UN GRAUSINO EN CUBA

- ¿Su nombre es Grausino?
- No, ese es mi gentilicio, soy de Graus, municipio de la provincia de Huesca, comarca Ribagorza en la comunidad autónoma de Aragón.
- ¿Pero es usted español o no?—dijo la ignorante.
- Sí, claro.
- ¿Podemos empezar la entrevista?
- Hoy, en nuestro programa Tradiciones, tenemos el gusto de conversar con un español aplatanado en Cuba. Dígame su nombre por favor.
- Vicente Pérez Cerdán.

Apagó la grabadora un poco desconcertada.

- Ha perdido el acento, habla como un cubano y debe haberse equivocado, es Pérez no Périz.

— Si y No, me siento como un cubano más, hace mucho salí de mi pueblo, así hacíamos buscando mejores condiciones de vida, vengo de un pueblo montañoso donde las tierras son diferentes, este llano de tierra roja como la sangre, tan fértil, en fin, me enamoré del lugar.

— ¿Solo del lugar?

— Y de esa negra que usted ve en ese cuadro ¡Qué mujer!

La periodista mira el cuadro, no entiende.

— ¿Por qué no se cambió el apellido?

— Es un antiguo apellido aragonés, poco frecuente y repartido por España, sobre todo en Barcelona y Huesca, de donde yo soy. No lo cambio, para mí es orgullo.

— ¿Orgullo?

— Es una de las pocas cosas que me quedan de España.

SOLOS POR ACCIDENTE

SILENCIO

Vivo en una ciudad anárquica, muchas leyes y poca disciplina, nos creemos solidarios y maltratamos a los vecinos.

No había reparado en la contaminación sonora. Me quito las chancletas y entro descalzo al cuarto de mi hijo, le doy las pastillas, cierro con cuidado la puerta, le falta grasa a las bisagras.

El mensajero me trae el pan, no se puede limitar a entregarlo, tiene que hablar en voz alta.

El criador de palomas de al lado, tiene un silbato de policía, soltó cincuenta palomas, muy lejos de aquí y ya les está pitando, habla alto, combina el silbato con la voz “Yeaaa, Yeaaa”.

Ahora se despertaron los del segundo piso, cuantos decibeles genera ese equipo de bulla, porque música no es.

Al fondo y al frente hay perros, le ladran hasta una mosca. Llegó el rico del frente, pita antes de parquear y además prueba los frenos arrastrando las gomas, mi chico se pone la almohada en la cabeza ante tanta bulla.

En este instante estoy oyendo lo que habla el del fondo por teléfono y mi hijo lesionado, con su fractura de cráneo por un accidente absurdo: Chocó con una carreta oscura en el medio de la calle. Nos creemos los mejores y yo ¿Cómo logro silencio para mi hijo? El médico dijo, en casa está mejor.

BITRES LEONADOS

El tiempo no se detiene, ya se rehabilita, está volviendo a la normalidad, solo le falta parte de la visión, me duele verlo delante del lienzo tratando de pintar.

—Papá necesito que me ayudes, quiero pintar un paisaje, algún lugar del cual no tenga referencias visuales.

—Me parece muy buena idea para ejercitar tu cerebro. ¿Qué debo hacer?

—Describeme un lugar de España, de esos que tanto admiras y ayúdame a conjugar los colores.

—Empecemos por un paisaje de la Celtiberia, te lo describo y tú me preguntas los detalles. El Parque Natural Hoces de Duratón, este lugar es único en la geografía española. Un impresionante paraje donde el río Duratón, ha excavado un cañón en roca caliza bañado por sus aguas. Además de su riqueza paisajística, este lugar se caracteriza por ser el hogar de buitres leonados.

—Háblame de esos buitres.

—Sus alas miden más de dos metros, pesan alrededor de diez kilogramos. Se alimenta especialmente de animales muertos, rara vez cazan presas vivas, son muy pesados y lentos. Aun

así sus acciones son espectaculares. Su vista es muy poderosa. Sobre los colores de estos buitres te cuento: Sus alas y cola terminan en una tonalidad oscura, negra, su cuerpo es color canela, y su cuello es blanco así como sus muslos. Es un ave muy bella e inteligente.

—Ahora mismo quisiera ser un buitre.

—No te precipites, poco a poco recuperarás tu visión. Mañana tendrás todo listo para pintar, yo seré tus ojos.

SOLOS POR LA MUERTE DE LA COMPAÑERA/o COMPAÑERA

Hijo, que no te pase a ti, valora a tu compañera. No se trata de besarla. Es compañía, estar ahí, hacer realidad la frase de Benedetti “En la calle codo a codo somos mucho más que dos”. Compañera es una palabra linda, aquí la han desprestigiado. Ya es tarde, trata de entender a esa mujer solo de mirarla, sin yugos en la cabeza, tu compañera tiene que ser la inspiración para vivir y amar, las mujeres mueven el mundo, no lo olvides.

—Papá, déjala ir ya, en el cielo o a donde vayas, va a seguir amándote.

—No entiendes nada, pudo ser de otra forma, debí darme cuenta antes, tenía una compañera.

CARTA A MI FLACA

Te veo flaca, como tú me decías: “Se me paran las orejas cuando adelgazo” y sí. Has perdido la voz, me abrazas, siento que soy invencible. Regreso confiado, tranquilo, cocino, ordeno, te recuerdo, repito cada regaño “No pongas el sartén ahí, seca el baño, no dejes nada destapado que hay ratones, enjuaga cada cosa que uses”, voy haciendo estas cosas y las repito en voz alta, como si te trajera de vuelta con eso.

Vendrás, llegarás con tus resabios, hablando alto, ¿Qué pensarán los vecinos? No sé, externamente, responderé enojado, me justificaré, en lo profundo estaré emocionado, estarás aquí, hasta si te equivocas, haremos el amor. Tu pleito es música para mí, lo puedo neutralizar con una sonrisa. ¡Si vienes!

Esta casa vacía es un infierno, no tengo hambre, todo está fregado, no veo obligado ninguna novela turca, son las dos de la madrugada y estoy escribiendo con la luz encendida. Nunca lo vas a saber: Hoy regué tus plantas.

Ese teléfono no deja de sonar, siempre preguntando por ti, tan enemigo de las mentiras, he cambiado. Me pidieron tu carnet de identidad, van a darte un reconocimiento “postmortem”. Te dejo, mañana estaré ansioso abriendo el GMAIL.

SOLOS EN LA MULTITUD (MÁS DE TRES) VIAJE A LAS MONTAÑAS

Es de madrugada, mi horario preferido, solo, me puedo concentrar mejor, las redes son más accesibles. Leo los mensajes de los amigos, hay uno de mi hermana, me eriza su contenido.

Tenía entonces, seis años. Yo era insoportable, si tocaba mis cosas la castigaba, no es que no la quisiera, la adoraba. Hoy ha cambiado todo, si estuviera en su lugar me desquitaría, ahora mismo estuviera castigado, sentado en una butaca por gastar todo el dinero que generosamente me da. En otra vida enmendaré todo ese maltrato.

Por aquel tiempo, tenía un buen amigo allá en las montañas, cerca de lagos y ríos, muy hermosos parajes muy parecidos a los de Barrado. Disfrutaba de la naturaleza en cada viaje en tren entre agua y lomas, solo por eso valía la pena visitarlo.

Uno de esos fines de semana, que además iríamos de parranda, mi hermana quiso ir, por más pretextos que puse, tuve que cargar con ella. Guitarra bajo el brazo y la niña de la mano, apenas subí al tren llamé la atención de una mujer: músico y supuesto padre ejemplar, suficiente para cambiar su rumbo, ya éramos tres y las atenciones dejaron de ser para mi hermana.

Al día siguiente la excursión con la bella mujer nos llevaría al río, se vislumbraba la posibilidad de sexo, mi hermana sería un estorbo, tendría que dedicarle todo el tiempo, eran muy peligrosas aquellas corrientes. Volvieron las excusas, el llanto, la niña no hallaba como atraer mi atención, fingió picazón en el pie, yo la rascaba, en mi ira le arranqué un pedazo, intentaba despegarme y se deshacía en lágrimas, la dejé en manos de las tías.

En un rincón de mi memoria están esos recuerdos, la mente humana es compleja, tenemos que olvidar, no todo cabe en la cabeza, pero cómo se selecciona. ¿Qué recuerdo, cuál olvido? Si al menos estos no fueran sus recuerdos. Ya estoy viejo y ella no tiene seis años.

El motivo de su mensaje es una invitación a un viaje turístico a la sierra, hay ríos y opciones de senderismo, ella sabe que me gusta, el viaje es en tren. Quizás esté recordando cuando fue conmigo a las montañas y tuvo que conformarse con la compañía de las tías. ¿Acepto o no? ¿Y si me deja en mi silla de ruedas al sol?

COSAS QUE NO PERMITIRÉ CUANDO SEA MUJER

Mamá llega agotada.

- ¿Esta noche podrá ser? — pregunta, su esposo que es mi padrastro.
- Si esperas a las 12.
- Sí, como siempre.
- ¡No te molestes!, porque en la cama con la chiquita allí, no lo hago más.

No saben que los escucho. Anoto en mi diario “Cosas que no permitiré cuando sea mujer”.

Mamá, resuelve la comida usando trucos, ni cuenta se dan.

Ya su suegro que no es mi abuelo, está en la mesa con la cuchara en la mano dando golpecitos.

— ¿Qué hora es?, debe ser tarde.

El mensaje es para mamá: «Estás atrasada».

Nos sirve a todos. Cae a la cama rendida, me acurruco junto a ella, hasta que llega el Ogro— Sal de mi cama, cierra la puerta y no pongas esa música estúpida que tú oyes.

Cuando despierto los oigo en la cocina discutiendo. Me acerco sigilosamente. El hombre grita. En los ojos de mi hermanito se refleja el miedo.

Por fin se empieza a hacer la tortilla con el único y último huevo. Todos esperan impacientes, ella se regodea, disfruta el poder, da vuelta a la fritada y acomoda cada pedacito con la espumadera retrasando tanto el momento que complica el desayuno.

— ¿Y tú qué haces aquí? —me pregunta mi padrastro cuando llego.

— Tengo hambre—contesté sin mirarlo.

Mi hermanito deja caer los brazos con desgano, los tres nos cruzamos miradas, hay odio en los ojos del hombre, resignación en los del chico y decisión en los de mamá que divide la tortilla en cuatro partes. Antes de irme le doy “un quiero”, escribo en mi diario: “Las mujeres tenemos que apoyarnos unas a otras”.

Los jóvenes se retiran hacia su guarida, allí toman café y oyen su música de rock y hasta alguna versión de canciones de Los Beatles, tengo que reconocer su buen gusto, los oigo en su debate, si no fuera por los cigarros que fuman me pareciera perfecto.

LA CONFERENCIA

Sonia escribió su primer libro, Itinerario, la presentación es hoy, en La Casa del Libro de Madrid, a las siete de la tarde, se había preparado unos apuntes de la conferencia y lo tenía mentalmente en su cabeza: “Primero, contar algo gracioso, luego su experiencia y algunas citas de autores, dar perlas de sabiduría y conocimiento, hacer participar al público con preguntas, dar técnicas y herramientas para que la gente sea más feliz”.

Quería ayudar a las personas, por eso se dedicó al desarrollo personal, esa era su misión y su propósito, hacer un mundo mejor, más despierto, con más conciencia, poner su granito de arena, el poder de la palabra como forma de sanación, potenciar las cualidades de cada uno.

Decía: -El ser humano es mucho de hábitos y repeticiones.

-La evolución es saber adaptarse a las circunstancias.

-Hay que profundizar en otro nivel, no estar tanto en la cabeza y en los pensamientos y estar en el sentir, sentir el cuerpo y las emociones.

-La semilla en esencia, ya es árbol, sólo necesita crecer, ¿qué estás buscando/encontrando que ya está en tu interior?

-Enciende tu luz, no des por sentado las cosas, investiga, infórmate, experimenta, busca distintas opiniones y opciones, distintas miradas, y quédate con lo que te resuena. Os dejo unas preguntas para vosotros, para que las contestéis, cuando queráis en casa:

¿Cómo quieres vivir tu propia vida...? ¿Cómo quieres pasar por la vida de los demás...? ¿Cómo te ves de aquí a cinco años...? ¿Qué vas hacer con el tiempo que se te ha dado...?

(Si estás leyendo esto, no es por casualidad...)



Frey Yorke

Todo está por terminar (VIII)

Frente a la casa, existen unas ruinas de lo que en su día fue la vivienda original. Un elemento habitacional muy diferente a lo que hoy concebimos como vivienda. Estaba formado por dos únicos espacios habitables, por una parte, estaba la “chariega”, que era una cocina tradicional asturiana que consiste en situar un punto de fuego en el suelo sobre el que se colocaba un caldero de grandes dimensiones u otros elementos para cocinar y/o curar el embutido. Ésta se encontraba rodeada de un banco que hacía las veces de cocina y elemento calefactor en las rudas noches de aquellos largos inviernos sin luz eléctrica ni televisores, donde las conversaciones y las historias, servían de entretenimiento para jóvenes y adultos. Además, la construcción disponía de un espacio para el descanso al final del día, lo que podría asemejarse hoy a una habitación. En ella, contaba mi abuela, extendían colchones rellenos de paja para poder dormir algo más cómodos. Si conocéis los tradicionales “teitos” gallegos, la distribución espacial es similar, salvando la composición morfológica de su planta, redonda para la construcción gallega y cuadrada o rectangular en su vertiente asturiana.

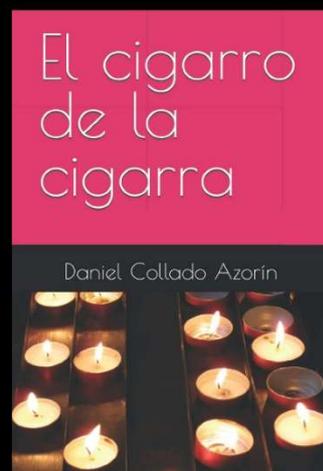
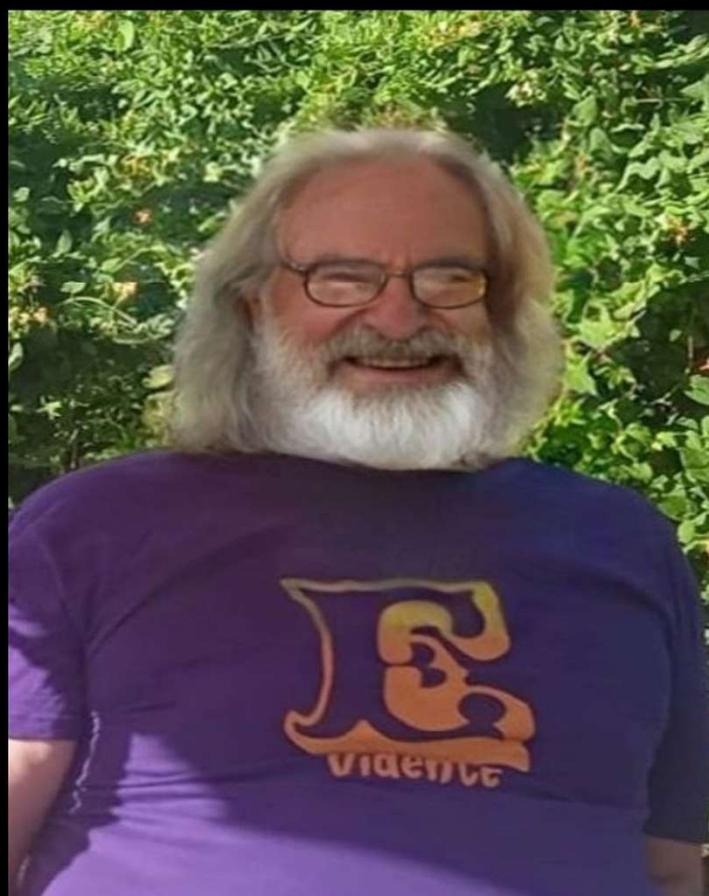
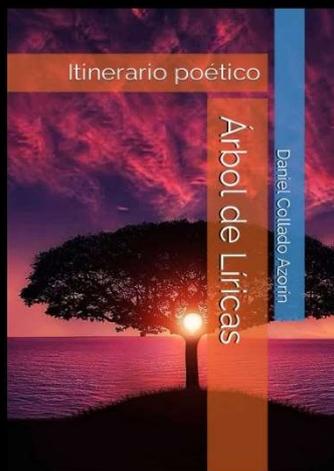
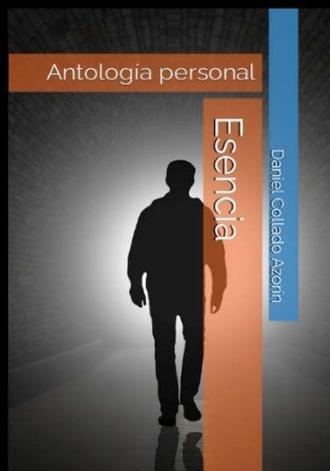
Adosada a ella, en la parte exterior, un pequeño almacén reservado para los aperos de labranza y el acopio de víveres. Toda la construcción era una mezcla de mampostería y sillería en sus

paramentos verticales. Y aún podían apreciarse vestigios de la estructura de madera de la cubierta, que descansaba sobre vigas de madera y ripia sobre la que se disponían las tejas, en los últimos tiempos, y la paja seca en origen. Sin aislamiento térmico, ni impermeabilizantes... Aún a día de hoy me sorprende en muchas ocasiones, pensando en cómo vivían y en qué condiciones. De pequeña me escapaba a ese lugar continuamente, a pesar del descontento de mi padre por el estado ruinoso y peligroso en el que se encontraba. Correteaba por ahí ensimismada y soñaba con recrear la vida en ese lugar.

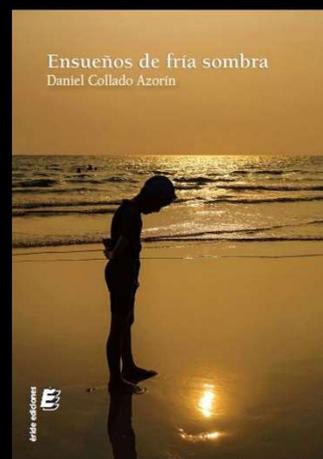
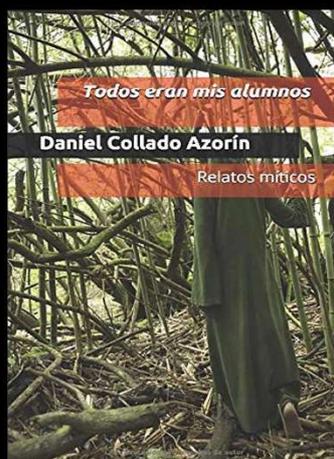
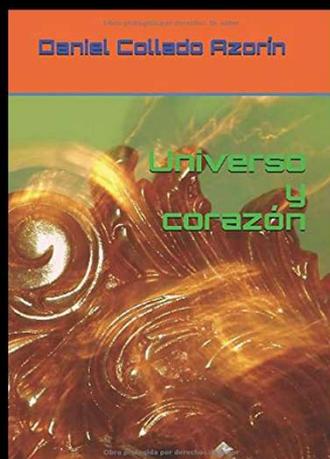
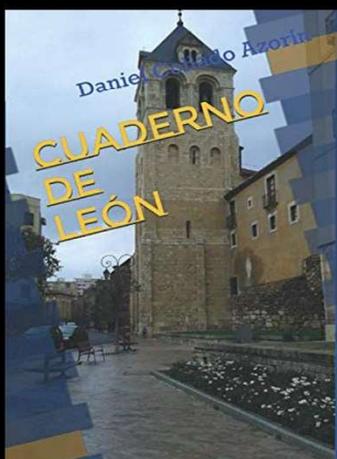
Contaba cada piedra, emulaba cada espacio en mi mente de forma que creo que podría dibujarla, aún a día de hoy, a escala, sin falta de tomar cota alguna. Me sorprende como hemos involucionado desde esta época hasta ahora. Como mi abuela solía recitar: “los tiempos difíciles crean hombres fuertes, los hombres fuertes crean buenos tiempos, los buenos tiempos crean hombres débiles y los hombres débiles crean tiempos difíciles...” ¿en qué punto de su razonamiento nos encontraremos ahora?



Elena Bravo Delgado



escritordaniel.es



LLANTO CON MAR

Me escondí, me buscó
y envolvió con su paz.
Con mi abrazo no fui
una espina a buscar.

Fue culebra, mordió,
la palabra fugaz,
el instante, la cruz...
¡Otoño sin final!

Y verano murió
en mi llanto con mar.
Y me fui, no volví...
¡Mi refugio es la sal!

Justina Cabral

LAS TRES ROSAS

Eloy Calvo

Hoy es un día importante para los Heredia que solo algún picoletto podría arruinar. Posible, pero improbable pues Manuel, el jefe del clan, ha puesto en sus manos suficiente parné para que durante las tres o cuatro jornadas que dure la zambra se olviden de acudir por el barrio. La rumba es importante también para los Vargas y de ello dan fe las hileras de vardos que, adornados con guirnaldas de todos los colores, se encuentran aparcados en la explanada situada frente a la queli de los Heredia. Manuel deambula por entre los invitados vigilando que todos estén bien servidos. Tras llenar algunas copas vacías se acerca al corro en el que se encuentra su hijo Antonio y le ofrece un pitillo. Tranquilo, le dice, un par de horas más y, dejarás de ser un chaval para convertirte en un verdadero bato.

Mientras disfrutan del mestipén, el vino y los licores todos esperan impacientes la llegada de la ajuntaora y qué mejor compañía para amenizar la espera que los acordes flamencos que se dejan oír por cualquier rincón de la vivienda. Antonio no es el único nervioso. Más si cabe lo está María, la primogénita de los Vargas, que rodeada de familiares y chavis ocupa el centro de otro de los corros de la rumba. Te veo muy nerviosa, burí, le dice su madre y no le falta razón. El protagonismo que le ofrece la zambra debería ser motivo de alegría, sin embargo, el corazón le late como un caballo desbocado y María habría dado cualquier cosa por tener alas como un pájaro y abandonar la rumba para que nadie conociera la mentira que esconde. ¡Ya llega la ajuntaora! ¡Ya llega la ajuntaora! Los gritos de los chavales hacen que todos dirijan sus miradas hacia la puerta y no retiren los ojos de ella hasta que vean aparecer a la romni vestida de kalo que llevará a cabo el rito de introducir el pequeño pañuelo blanco y verificar la virginidad de María. Ha llegado la hora de la verdad y las alas no han crecido en la espalda de María. Mientras, al lado de la ajuntaora, camina hacia la alcoba, la sonrisa de Antonio se le clavará en el corazón y añadirá más dolor al que ya siente. Los minutos discurren lentamente. Parece que la ajuntaora tarda, pensarán muchos, aunque ninguno lo diga, pero antes de que la noche dé el relevo al atardecer el jipío de María anunciará que las tres rosas no han llegado a florecer. Al escucharlo, Antonio se ha levantado y rápidamente lo ha hecho todo el clan de los Heredia. No hay que darles tiempo a que gelen, les dirá. Un gesto de su cabeza será la señal. Todos esperan expectantes que la ajuntaora muestre el pañuelo, pero antes de que lo despliegue Antonio habrá dado la señal y la sangre de los Vargas correrá por el salón de los Heredia. Será su castigo por no haber vigilado la conducta de su hija. María será la última en morir. Tras sellar sus labios con el único beso que adornará su recuerdo Antonio le asestará tres cuchiyás, una por cada una de las rosas con las que deberían haber sellado su amor. Después saldrá al comedor y esperará la llegada de los picoletos mientras se pregunte quién habrá sido el calé que le ha mangado su mayor tesoro.

LA LENGUA DE LA IRA: CÓMO SE ESCRIBEN LAS *FAKE NEWS*

Juan Fernando Mondragón Arroyo

Hace algunas décadas el legendario cineasta, quien por entonces era muy joven, Orson Wells, en las cabinas de una radio de amplia difusión, alertaba a los escuchas de la apocalíptica invasión de los alienígenas a la Tierra. La emisión, que duró casi una hora, se trató, desde luego, de una ficción. Wells se propuso adaptar a la radio *La guerra de los mundos*, de otro Wells famoso, es decir, H. G. Wells. A pesar de que a lo largo de la transmisión Orson señaló que todo se trataba de una dramatización; de que al final de la emisión se aclaró que no había sido más que una broma de Halloween; y lo que es más alarmante, a pesar de las continuas y evidentes señales de literaturización del contenido (narrador en tercera persona, descripción profusa, ambientación y escenificación teatrales, momentos dramáticos), los receptores no pudieron evitar entrar en pánico y atestar las líneas de la policía de Nueva York y Nueva Jersey, así como las calles de dichas ciudades, listos para defender a su patria, y acaso a la humanidad entera.

Este podría ser uno de los casos más famosos de histeria colectiva provocada por lo que sería, en principio, una noticia falsa, si bien faltaran años para que el término fuese acuñado y tuviera el sentido que tiene hoy día. No sería raro que quien lee estas páginas conociese de sobra este episodio, y también lo pueda relacionar al fenómeno del que vamos a tratar enseguida. De ser así, nuestra conclusión sería sensata, si no fuera por el hecho de que el episodio en sí también es una noticia falsa; es decir, se ha comprobado que en realidad las reacciones de la audiencia a la señal del futuro director de *Citizen Kane* fueron bastante más sobrias y moderadas que lo que nos cuenta el mito de la transmisión. Este es propiamente el engaño que buscaron propagar los medios de información como una muestra de sus alcances en la configuración de la mitología colectiva de las sociedades modernas.

Con todo, las *fake news* no son un fenómeno nuevo. Lo que es realmente novedoso es el impulso que las redes sociales y los medios digitales les han conferido para su fácil propagación. Quizás también sea nuevo su carácter deliberadamente malicioso, pues, recordemos, por definición, se trata de noticias que presentan información errónea o ficticia con la expresa intención de engañar a sus receptores (lo que haría que la broma de Wells no fuese más que eso). Es posible que exista algo inédito en ese carácter particular, algo que sea propio del signo de la contemporaneidad, nunca visto en anteriores fases de la historia de las comunicaciones humanas, y que también explique esa enorme facilidad de difusión que las torna en mensajes casi imposibles de detener.

Empecemos diciendo que la malicia se encuentra en su origen: es el impulso que las edifica. Entendemos que cualquiera puede cometer el error de la desinformación, la ignorancia, la malinterpretación, el olvido, o incluso la negligencia, pero en primera instancia es el malicioso el que escribe *fake news*. El negligente, el ignorante o el tonto, en

su falta de interés hacia la verdad, escribe charlatanerías, lo que en inglés se dice *bullshits*. A ellos no les importa la verdad, escriben y afirman sin atención a ella. Pero el mentiroso, el autor de las *fake news*, reconoce que dice una mentira porque, previamente, sabe cuál es la verdad. Escribe siempre en atención a ella, aunque sea para contradecirla o encubirla. Este juego de esconder la verdad no se halla en cualquier afirmación que un político o un miembro destacado de la opinión pública lanza al aire descuidadamente, sin el apoyo de la información necesaria, y sacando a relucir antes un prejuicio que una opinión objetiva, aunque también sea claro que el lugar del mentiroso y el del charlatán lo pueda ocupar la misma persona en momentos diferentes de su vida, y con la misma pasión.

Fake news y *bullshits* no son lo mismo. Me atrevo a pensar que, por frecuencia de aparición, y por la simplicidad de su enunciación, las segundas son bastante más comunes que las primeras. Eso sí, ambas representan un daño sensible a las democracias y, por orden de una ironía, es justamente la democracia la que explica su existencia y proliferación.

Uno de los fundamentos de la democracia es la opinión pública. Es sencillo hacerse una idea de lo importante que es, para una sociedad democrática sana, la formación de una opinión pública (tal vez hasta el punto de que se torna más importante la opinión de los hechos que los hechos mismos), así como es sencillo estimar el alcance perjudicial que la malversación de los hechos posee sobre la configuración de esa opinión. El mentiroso, al estar informado, hace daño en el instante en que reemplaza la verdad por un simulacro de ella: elabora piezas fraudulentas que vienen a ocupar el sitio de la legitimidad. El charlatán hace daño al desconocer la verdad y fingir que la posee. El primero actúa más como un falsificador, mientras que el segundo opera como un ilusionista o un prestidigitador: hace ver realidades donde solo existe, en el fondo, un mecanismo de ilusión.

Al ser realmente pocos los que poseen *la verdad* sobre un hecho en específico, es natural que las *fake news* escaseen al lado de las *bullshits*. Consideremos que la fraudulencia es un oficio. La creación de piezas fraudulentas requiere preparación, conocimiento y experiencia. No es algo dado al común. En cambio, todos estamos expuestos a ser charlatanes, más considerando esa absurda presión democrática que quiere hacer de cada uno un líder de opinión. La presión social por tener una opinión sobre cada asunto que surge en la ajetreada vida contemporánea facilita la existencia del *bullshit*, esa secreción venenosa de la libertad. Pero el *bullshit*, a diferencia de las *fake news*, es una cosa ligera y molesta, revolotea como un mosquito engorroso en una noche calurosa. Al *bullshit* se lo reconoce por esa ligereza con que está enunciado. Posee la liviandad de la tontería, y hasta de la ocurrencia. Lo que es pesado es el canal por el que se difunde. Si un presidente enuncia una *bullshit* —que sigue siendo una enunciación dicha “a la ligera”, liviana, pues precisamente le falta el peso gravitatorio que otorga la atención a la verdad— en cadena nacional, se puede sentir un peso que es más como el de una lluvia recia; es decir, fastidia, cansa, enfada, pero nadie muere asfixiado por ella.

Por otro lado, las *fake news*, en tanto piezas fraudulentas, suelen hacerse pasar por noticias reales, imitando su densidad y su solidez. Llegados a este punto es necesario aclarar lo que entendemos por “noticia real” y por “noticia falsa”, tratándose de términos que empleamos a lo largo de este artículo con abundancia. Nos atenemos a lo que declara

Paschen (2019: 7): “las noticias reales son artículos noticiosos con un alto grado de veracidad, y baja o nula intención de engañar”. O sea, son artículos que se apegan lo más cerca que les sea posible a un estado de hechos fácticos. Pueden falsear información, pero nunca con la intención de engañar o mentir. Por el contrario, las *fake news* poseen una baja facticidad: “toman un contexto social amplio sobre el cual fabrican relatos ficticios [con] una alta intención de engañar a su audiencia” (Paschen, 2019: 7-8). Esta maña obedece a un par de poderosas motivaciones: el lucro y la ideología. En efecto, a las *fake news* se las puede hallar en medio de campañas publicitarias o en campañas de desprestigio hacia cierta marca comercial. Pero las que ahora nos ocupan son las que están dirigidas a manosear el pensamiento, el pensamiento ideológico, las que invitan a formar una de esas opiniones que pertenecen a aquella nube confusa que llamamos *ideología*.

No es cierto que haya noticias exentas de esto. De hecho, las noticias en general constituyen una parte importante del mercado de la ideología. A pesar de su grado de facticidad, siempre terminan por adecuarse a un determinado modo de pensar. Lo que sí parece ser un distintivo es el grado de compromiso. Las *fake news* están altamente comprometidas con la falsedad que propagan, al punto de determinar su propio modelo de enunciación. En este punto, Paschen advierte que las noticias falsas contienen un gran atractivo emocional (2019: 5), en contraparte a las noticias reales, más neutrales y objetivas en este asunto.

En pocas palabras, las *fake news* provocan emociones. Las noticias reales también lo pueden hacer, pero digamos que es más un efecto secundario imprevisto y no planeado. Las noticias falsas dicen mentiras con la intención de engañar al receptor y provocar en él una reacción emocional. Sobre esto, Paschen señala que las principales emociones puestas de relieve serían cinco: “tristeza, alegría, miedo, disgusto e ira” (2019: 13).

De esta forma, la intención de una noticia falsa no es únicamente “mentir por mentir”. Se especializan en crear emociones en el receptor, emociones que responden según la ideología del oyente o el lector en turno. Y no habría que subestimar el papel de la emoción en todo esto, pues es un agente que transforma sustancialmente “la forma en que se consume, procesa y comparte el contenido” (Paschen, 2019: 5).

Tengamos en cuenta que la emoción, en el circuito de la recepción de un mensaje, tiene efectos enormes. Posee la capacidad de facilitar la atención a dicho mensaje, su procesamiento, su retención, su recuerdo, y hasta la posibilidad de crear en el receptor una respuesta a él. Se ha comprobado (Paschen, 2019) que las noticias falsas se difunden más rápidamente que las noticias reales. Se viralizan con más presteza. Producen un efecto de respuesta en el receptor más profundo, más, por así decirlo, “intestinal”. En todo esto tiene que ver el alto componente emocional que las distingue.

Después de su análisis, con ayuda de herramientas de la Inteligencia Artificial, Paschen concluye, reveladoramente, que las noticias falsas son significativamente menos alegres que las noticias reales, expresan más disgusto, así como niveles más altos de ira, enojo y repulsión (2019: 15). También Paschen (2019: 19) subraya la relevancia que las emociones negativas poseen en el proceso de la atención y del recuerdo, sin dejar de mencionar el atractivo que por sí mismo posee la polémica como medio de atención de las audiencias.

Visiblemente, las noticias falsas apelan, en un porcentaje alto, al morbo, pues suelen presentar “información” sujeta a polémica, y en cierta forma desmedida, excesiva, alarmante, en contraposición al tono de objetividad, control, medida y neutralidad que caracterizan a las noticias reales. El sesgo de confirmación, finalmente, es decir, en este caso, el deseo de ver validada una manera de pensar personal en la opinión del otro, termina por atrapar a la audiencia en un nudo de autocomplacencia y satisfacción personal. El receptor se siente bien al ver confirmadas sus opiniones, creencias y prejuicios en la voz de alguien más, y hasta de una posible comunidad, aunque para llegar a ese estadio de satisfacción primero haya tenido que pasar por el asco, el miedo, la tristeza o la ira.

Este sentido de provocación emocional en el receptor acerca a las *fake news* a otro tipo de contenidos cuya principal preocupación es causar efectos unilaterales claramente corpóreos. Pensemos, por ejemplo, en la pornografía, cuya intención es la provocación de la excitación sexual; el terror, que causa miedo, temor y repulsión; o el melodrama, que busca la lágrima fácil; es decir, todos estos efectos visiblemente corpóreos, a los que podríamos añadir el disgusto, el asco y la ira propios de las *fake news*. Entendemos que quienes asisten a este tipo de contenidos¹ lo hacen con la promesa de la satisfacción final.

Ya solo los títulos de las noticias falsas demuestran un alto grado de compromiso con las emociones negativas arriba mencionadas. El estudio de los encabezados de este tipo de noticias ameritaría su propio apartado, pues, de hecho, muchos de los lectores que se encuentran hoy en el internet se contentan con leer únicamente los titulares de las noticias, creyendo que con ello han consumido todo el contenido, o al menos lo más sustancial de él. Como podríamos esperar, Paschen señala que los títulos de las *fake news* “son significativamente más emocionales y menos neutrales” (2019: 17). También es de suponer que en no pocas situaciones exista un grado de disimilitud entre el título y el contenido del texto, lo que se denomina en inglés *clickbait*, y que, en proporción, sean más contundentes y menos extensos que los títulos de las noticias reales.

Para entender el lenguaje propio de las *fake news* —Paschen también coincide en que las *fake news* poseen un estilo lingüístico propio, “el engaño tiene su estilo” (2019: 10)—, habría que empezar comprendiendo que la escritura en el mundo del internet representa un verdadero cambio de paradigma con respecto a la escritura tradicional en medios impresos. La escritura en el internet está ávida de audiencia, devora audiencia, con el fin de posicionarse bien, mediante una brutal batalla, entre una multitud de opciones que rivalizan por atraer la misma atención. Los sistemas de indexación de contenidos, de los cuales Google y las redes sociales son por mucho los más populares, favorecen la difusión de aquel contenido que más se ve, y digo “se ve”, por encima de “se lee”. En efecto, la información en internet, antes que leerse, se ve, se escanea, se recorre de un vistazo y en el menor tiempo posible (Franco, s. f.). Cualquier noticia, en un sitio web, debe ser capaz de proyectar su contenido visualmente, sin que el lector apenas haya hecho un esfuerzo por leer más que lo esencial. De ello que la información suela estar acompañada de componentes netamente visuales (imágenes o videos, por ejemplo), y, lo que es más

¹ Estuve tentado a escribir aquí “entretenimientos”, bajo la sospecha de que, quien consume *fake news*, lo hace también con la intención de entretenerse antes que con la de informarse. Valdría la pena realizar un análisis de estos contenidos a la luz de lo que tenga que decir la industria del entretenimiento.

importante, que la escritura deba cumplir con ciertos requisitos que favorezcan su visibilidad: titulares amplios y llamativos, breves, concisos y contundentes, con letra resaltada, a veces acompañados de *highlights* de la información que se va a presentar (lo que en la jerga bloguera se denomina *bullets*), todo lo cual permite que el lector se dé una idea bastante general de la noticia, y con ello, la ilusión de que se ha consumido el contenido entero de manera rápida e “inteligente”; párrafos breves, cuya extensión ideal son las cuatro o cinco líneas, escritos con un estilo claro, simple, sin el abuso de las oraciones subordinadas, y, lo más chocante, repetitivos, recalcando las palabras clave del contenido, *keywords*, con el fin de facilitar el rastreo por parte de los indexadores;² además de las prácticas de autorreciclaje de ese mismo contenido, que en internet se logra por vía de los conocidos como hipervínculos, nexos que llevan de un lugar a otro dentro del mismo sitio web, entendiendo que queremos que el lector se quede navegando por el mismo lugar, y no solamente lea y se vaya a otra página, con la misma distracción con la que llegó.

Sabemos que los algoritmos de indexación priorizan aquel contenido que genera interacción. Siendo las *fake news* mensajes emocionales, cualquier tipo de respuesta en el receptor, sea de aceptación, sea de rechazo, las beneficia porque, para empezar, están hechas para generarlas. Se trata de contenido intestinal que torna muy difícil el pasar con neutralidad a través de ellas. Qué difícil no verse comprometido en individualidad moral, espiritual, intelectual, política, cultural, o la que sea, frente a un cúmulo de contenidos que la perturban intencionalmente, sin importar si es para negarla o validarla.

Por si fuera poco, no es infrecuente que la intención de los sitios de noticias falsas sea monetizar su contenido, ya favorecido por un amplio tráfico. Aquí, entonces, se hermanan y acompañan tanto la voluntad ideológica como la del lucro.

Pero también hay quien asiste a las *fake news* con una intención, podríamos creer, saludable: la de querer sentirse protegido de la manipulación de los demás. Hay que entender que el perfil de las personas que consumen este contenido es el de alguien que se siente amenazado, manipulado, perseguido, vulnerado, en peligro. Hay en él una especie de crisis de persecución, de paranoia. Es común que el aficionado a las *fake news* (porque a las *fake news* no solo se llega por equivocación o aleatoriedad, también existen verdaderos fanáticos de ellas), también lo sea a las teorías conspirativas. Ambos fenómenos (noticias fraudulentas y teorías de la conspiración) comparten la característica de emerger en situaciones que se sienten carentes de control y amenazadoras. Justamente el lenguaje de las *fake news* apela a esa sensación de amenaza y falta de protección. Abunda en ellas un léxico relacionado a la muerte, la ansiedad, el peligro. No dejan de percibirse adjetivos sensacionalistas: terrible, horrible, peligroso, amenazante... Los superlativos “más” y “peor” prosperan, así como afirmaciones subjetivas que emergen de generalidades las más abstractas tales como la libertad, la identidad, la nación, la cultura, los valores, la tradición... No escatiman los discursos agresivos, abrasivos y patrióticos.

Hemos hecho mención en algunas ocasiones del verbo “apelar”. Podríamos pensar que, al ser mensajes cargados de emocionalidad, en las noticias falsas prima la función emotiva del lenguaje. Realmente no lo es tanto: sus efectos emocionales son provocados

² El colmo de la reiteración es que no es raro que las palabras clave sean resaltadas con letras negritas.

por información referencial falsa y/o manipulada que está claramente encaminada a perturbar el sentido de protección de la audiencia. Recordemos que las noticias falsas pretenden simular ser una noticia real, y las noticias reales no son, salvo raras ocasiones, discursos, diatribas, sermones o panfletos. Tampoco la parodia o la sátira son noticias falsas pues actúan más como burlas que como reproducciones de las noticias reales.

Lo que sí resulta interesante reflexionar es la carga apelativa que emiten estos contenidos. Ya dijimos que su intención es la de manipular al receptor para que piense de determinada manera sobre algún asunto en común. No habría que obviar que, asimismo, podría haber una intención performativa, es decir, pensar para luego actuar. Las *fake news* con intenciones de lucro exhiben una carga apelativa más evidente: animan al receptor a comprar un producto, o en su caso, a dejar de comprarlo. El *clickbait* existe para generar un impulso irresistible por clicar en cierto contenido, que suponemos se encuentra monetizado. Los titulares del *clickbait* y los de las *fake news* se parecen en cuanto a que ponen en alerta al receptor, implantan incertidumbres que rápidamente escalan a la ansiedad.

Como muestra de esto, leamos el siguiente encabezado de un *clickbait*: “SAT advierte a clientes de BBVA, Banamex y otros bancos por EMBARGO de dinero en cuentas bancarias”. Aquí, la búsqueda del clic fácil es clara: se amenaza a la audiencia con algo tan apremiante como lo es el dinero. Se acude a la mención de dos importantes bancos en México, pero sin abandonar la posibilidad de que un cuentahabiente de Santander o HSBC se vea conminado a clicar. La palabra “embargo” está resaltada en mayúsculas porque es la bala que amenaza la seguridad del lector. Se trata de un titular largo pero que cumple con el objetivo de provocar una emoción en la audiencia: miedo, ansiedad, amenaza, incertidumbre, alerta. Además, este es un titular universal pues su intención no es ideológica sino de lucro: no todos tienen intereses ideológicos, pero sí todos tienen intereses monetarios.

Este otro titular actúa de manera similar: “Las personas con este grupo sanguíneo son las que menos viven!” [sic]. El anzuelo para el clic es la ocultación del supuesto grupo sanguíneo. Notamos que las mismas emociones se ponen en juego, aunque con un encabezado de menos palabras. También es universal pues la salud es una prioridad general. Sorpresivamente, al ingresar al artículo como tal, se halla uno con un texto que relativiza la información de su titular concluyendo que los resultados sobre el asunto no son terminantes.³ Se acude a la “opinión de los expertos” (sin citar las fuentes, ni siquiera nombres, lo que es muy frecuente de este tipo de publicaciones), y se deja la información al aire, con realmente muy pocas menos respuestas que las que uno pudiera tener antes de que se leyera el artículo completo.

En los pasados ejemplos la intención performativa del texto se restringe en dar clic en el contenido. Adicionalmente, los sitios web que lo albergan atascan al usuario con múltiples hipervínculos para prolongar su estadía, con las mismas estrategias rastreras ya explicadas. No obstante, las noticias falsas de contenido ideológico inciden en el lector de una forma menos explícita, pero no menos punzante. Sin menospreciar la codicia

³ El grupo sanguíneo en cuestión es el AB0.

monetaria, las noticias falsas ideológicas también impelen al lector a actuar (política o socialmente) de cierta manera. Podemos pensar en un caso ilustrativo. Hace algunos meses, en agosto de 2024, estallaron en el Reino Unido una serie de protestas violentísimas contra la presencia de extranjeros en el país. Los manifestantes asaltaron hoteles destinados a refugiar a migrantes, la mayoría musulmanes, instalados a lo largo de todo el territorio, desde Belfast, Irlanda del Norte, hasta Bristol, Liverpool. El motivo que impulsó tan masivas y agresivas reacciones fue el rumor, que no tardó en ser desmentido, de que un joven migrante musulmán había apuñalado hasta la muerte a tres niñas inglesas, de nueve, siete y seis años, dejando en el acto a otras ocho personas heridas, durante un festival de baile en Southport.

Lo que resulta muy inquietante es que, a pesar de que los medios de comunicación serios del país nunca mencionaron el origen étnico del asaltante, y rápido se supo que el joven perpetuador del crimen era un muchacho galés, la noticia falsa se viralizó paralelamente a la noticia real, sin que la objetividad del hecho tuviera la suficiente fuerza para contrarrestar el malestar, el enojo y la furia que despierta la mentira, una mentira que viene a reafirmar antes los prejuicios raciales de una zona amplia de la población británica que a verificar los hechos, los hechos tal y como son.

Sucesos como estos pasan todo el tiempo. Tanto las *bullshits* como las *fake news* los animan. Si bien anteriormente precisamos que no son, en estricto sentido, la misma enunciación comunicativa, sí provocan en el receptor los mismos resultados. De ahí el enorme peligro que representan. En un periodo histórico como el de hoy, globalizado a niveles nunca previstos ni vislumbrados, la contemporaneidad, y todas sus contradicciones, son un gran caldo de cultivo.

También los entornos políticos polarizados son tierra fértil para esta clase de contenidos. A finales de este año, 2024, el medio de noticias culturales *France Culture*, eligió las “10 palabras que han marcado el cuarto de siglo (2000-2025)”, entre las cuales se encuentra “trumpismo”, conceptualizada como “una ideología difícil de definir, pues es inherentemente contradictoria, caracterizada como un estilo de presidencia demagógica, nacida en los Estados Unidos bajo la era de Trump, entre 2016 y 2020. Este estilo político inédito es alimentado por la difusión de *fake news* [...] y la polarización de la opinión pública” (Radio France, 2024).⁴

Según lo dicho hasta ahora, cuesta creer que Trump sea un emisor, con todas las de la ley, de *fake news* (cuando sin duda lo es de *bullshits*); lo que es cierto que las alimenta y se alimenta de ellas, da de comer a una tropa de medios de comunicación entusiastas de las noticias falsas, la polémica y la polarización. De todos estos medios, podemos nombrar el sitio *Infowars*, y a su principal redactor, Alex Jones, quien nunca ha tenido una exención de responsabilidad al escribir titulares como este, del 26 de diciembre de 2024: “¡Alerta de golpe de estado desde el *Deep State*! Los principales demócratas lanzan un plan para impedir que Trump asuma el cargo el 20 de enero” (Jones, 2024). Seguido de un *bullet* con las mismas características: “El establishment político está dispuesto a tomar medidas importantes para impedir que Trump obligue a los criminales elitistas a rendir cuentas”

⁴ Los otros nueve conceptos son: antropoceno, consentimiento, “democradura” (fusión de “democracia” y “dictadura”), yihadismo, inteligencia artificial generativa, feminicidio, queer, solastalgia y zoonosis.

(Jones, 2024). Estas líneas lo contienen todo: sin recurrir a mensajes emocionales como tal, malversan o inventan información de manera que, aquel partidario del trumpismo, se ve amenazado y alertado por lo que simula ser, en principio, información referencial. No importa que no existan las fuentes: el carácter aparentado de un sitio web periodístico real le otorga la ilusión de la legitimidad. Alex Jones recurre a palabras tensas, “golpe de estado”, “Deep State”, “establishment político”, “impedir”, “criminales elitistas”, para, con base también en un miedo endémico estadounidense por el oscuro elitismo político “que gobierna a las masas”, generar una enorme ansiedad en el lector.

Así funciona también esta noticia: “Putin pide que las conversaciones de paz sobre la guerra en Ucrania se celebren en Eslovaquia”, cuyo *bullet* resulta más interesante: “¿Qué harán los globalistas para perturbar un posible acuerdo de paz?”⁵ (Jones, 2024). El léxico amenazador está otra vez, “perturbar”, sobre una base conspiracionista: los globalistas. Más adelante en el texto, Alex Jones insiste en ensalzar la figura de Trump como un negociador salvador: “El *Deep State* intenta un último esfuerzo por evitar que Donald Trump recupere la Casa Blanca para negociar un acuerdo de paz entre los dos países” (Jones, 2024).

Los ejemplos antes mostrados nos sirven para concluir el breve análisis propuesto por este artículo. Así, las *fake news* se distinguen por falsear deliberadamente información con el ánimo de engañar y/o manipular a su audiencia. Se diferencian de las *bullshits* por tratarse de noticias que, al estar informadas, deciden ocultar esa información que, de antemano, saben que es verdad, en el sentido de que lo verdadero se aproxima lo más posible a un estado de sucesos fácticos. Las *fake news* ideológicas manipulan la manera de pensar de su audiencia atentando contra un sentido de seguridad y protección, instalando en el receptor sentimientos negativos tales como el odio, la ira, el enojo, la tristeza o la repulsión. El estilo escritural de las *fake news* intenta simular el estilo periodístico de una noticia legítima, aunque careciendo, por lo general, de fuentes confiables. El léxico utilizado se refiere a emociones tensas relacionadas a campos semánticos como “amenaza”, “peligro”, o “muerte”. El estilo debe ser sencillo, y está permeado por intrusiones patrióticas, conspiracionistas o raciales por parte del autor en turno, lo que torna fácil singularizarlas y diferenciarlas del resto de las noticias, aun más considerando el hecho de que suelen orbitar y difundir contenido sujeto a la polémica, el exceso, lo desmedido, el morbo y lo alarmante.⁶

Desde luego, los análisis lingüísticos, estilísticos y retóricos no terminan aquí. Como lo demuestra Paschen (2019), las herramientas de IA han sido útiles en la detección de este contenido. Sin embargo, todo lo anterior comentado podría ser la sustancia básica de las *fake news*.

⁵ La noticia, como tal, no es falsa. Lo que hace Jones es sobreestimar una declaración episódica de Putin y redirigirla hacia el complot globalista que, como es de suponer, nada tiene que ver.

⁶ Lo que da pie a una comparación con el amarillismo periodístico, aunque no exista por ahora el espacio para ahondar sobre ello.

EL AURA

Deshilachada, anodina, funesta, capciosa. La vida de Z transitaba, a pesar de todo, tranquila. Pero también inane, como si discurriera por una especie de cauce con sus pequeñas ramificaciones, algún meandro...pero de escaso recorrido, enseguida abortados en su frugal osadía por culpa de la pobreza de carácter, por la repudia íntima a la aventura exterior. << Has perdido una mano, Z... pero has ganado un muñón>>, le dijo en una ocasión, en plan simbólico, un psicólogo de la SS (léase, por favor, "Seguridad Social").

Y así era que circulaba, por el muñón de su vida, día tras día, comenzando la andadura en el cada vez más desgastado corazón de un amanecer incansablemente reeditado por más que nadie, excepto Z, posara nunca la mirada sobre él; y concluyendo en el paredón de la cicatriz para regresar y volver a empezar, como el manierismo de un TOC psicótico.

Entre zarandeado y atónito por las ocurrencias de los hombres que le salían al paso tanto en las calles como en algún ocasional televisor, la vida de Z había decantado en una suerte de convivencia animal y pura, de miradas prístinas y amor incondicionado, en el seno de aquel grupo, donde se limitaba a ser uno más, que formaba con los tres gatos y un perrino con los que convivía.

Al menos, se decía Z alguna vez, no ha de faltar el largo paseo diario con el perro por la raya serpenteante de la linde del río, así llueva o estemos en plena canícula. En aquel entorno, además, se libraba de la presencia del cazador, que le hacía silbar su munición cerca del oído cuando alguna vez se le había ocurrido salir con su cánido camarada al escaso campo abierto que todavía respetaban las alambradas.

Aquella mañana salieron temprano del pueblo para ver despuntar el día desde el río. Una vez allí, como siempre, comenzaron la andadura a la altura del viejo puente que en tiempos servía para que el tren salvase la vaguada. Anduvieron los dos kilómetros habituales, expeditos de maleza, donde el pequeño Grizzly podía correr y chapotear a voluntad. Al llegar al punto donde la ribera se hacía hirsuta de bosque de chopo y sarga y eucalipto siempre daban la vuelta, pero por algún motivo ese día era diferente y resolvieron inmiscuirse en las cuitas que fueran de desarrollo en el interior del verdor.

Aún caminaron doscientos metros por dentro de aquel mundo apartado, apretado, donde el silencio se extendía, entre carrizos y endrinos y hiedras, sobre un tapete de suaves chirridos de insectos, de extraños y pequeños asomos entre la vegetación que, al sentirse descubiertos, desaparecían súbitos, como fantasmas de bosque, dejando tras de sí un farfullar de hojarasca. Algo impulsó a Z a no dar la vuelta todavía a pesar del largo recorrido que les esperaba de retorno a casa. Al poco, todo sucedió.

Fue en un tímido clarear de aquella pequeña jungla tan cercana como inhóspita, donde el sol extendía sus todavía cohibidos tentáculos para cosquillear la espesura con sus puntas luminosas y cálidas. Sorprendido por el arrobado de la inesperada introisión del imperio del astro rey en aquel pedazo de tierra robado por la vegetación, las pupilas de Z se contrajeron. Y bien que pareciera que lo hubieran hecho como preludeo del arrebato volador de una oropéndola que, saliendo de entre el ramaje del árbol sobre el que Z apoyaba su

mano para conservar la verticalidad ante el pinchazo de luz, puso rumbo a la orilla contraria del río. Ocurrió entonces que, mientras la miraba volar atravesando el amplio cauce desde aquella calva del bosque, sintió como que un aura hechicera lo envolvía. Y he aquí que, sumido de facto en inopinado éxtasis, pasado, presente y futuro se avinieron y todo pareció, mientras imbuído de aquel designio estuvo, estar en su lugar exacto. Era como si el gran puzzle de la vida se completase ante sus ojos en apenas unos segundos, sí, pero que encerraban la eternidad entera. Todo en absoluto tuvo en ese lapso su razón y su lugar: también la mezquindad y la lujuria (tal vez, quién sabe, si como némesis para que terminen reinando la sabiduría y la justicia y la bondad de espíritu), la desdicha y el abatimiento, pero que ya no eran concebidos como tales o, al menos, no solo como tales. Henchido de gozo, una paz inabarcable e ingénita lo envolvió en una caricia que no olvidó resquicio alguno de su ser, del táctil y del etéreo. Y no solo de lo humano le habló aquello sin que mediase palabra; también de lo divino, del antes y del después de todo, que resultaba ser un lo mismo que todo, solo que menos material e irrevocablemente avocado a la quietud omnisciente y a la dicha eterna.

Tras ello, el apagón de ese viento remoto que por un instante lo rozó, la vuelta a la normalidad. Pero enseguida se dio cuenta, Z, de que se trataba de una normalidad, en realidad, distinta, de que nada ya volvería a ser lo mismo; y comprendió que el sabor de la felicidad, aun sutilmente, le quedaría para siempre impregnado en el cielo de la boca. Y todo ello por más que, si así él lo decidía, continuase hasta el fin de sus días en aquel tren de vida de mínimos. Porque no hay escala alguna que mida la vida de los hombres.

Mientras regresaban fue consciente (tal vez ambos lo fueron) de que, en un guiño nunca imaginado, su destino le había reservado un lugar entre los hombres privilegiados; pues no todos los hombres, ni mucho

menos, son acreedores de la irrupción en su vida de una epifanía. Había oído, tal vez leído, sobre ellas; pero de manera vaga, confusa, incompleta. Ahora lo comprendía: no era fácil describirlas con palabras. Aun así, tuvo la irrefutable certeza de que había experimentado una de ellas. Si volvería a sentir otra alguna vez, lo ignoraba. Pero sabía que no era necesario, porque su enseñanza le acompañaría por la eternidad así se desmoronase el mundo ante sus ojos. Aparentemente.

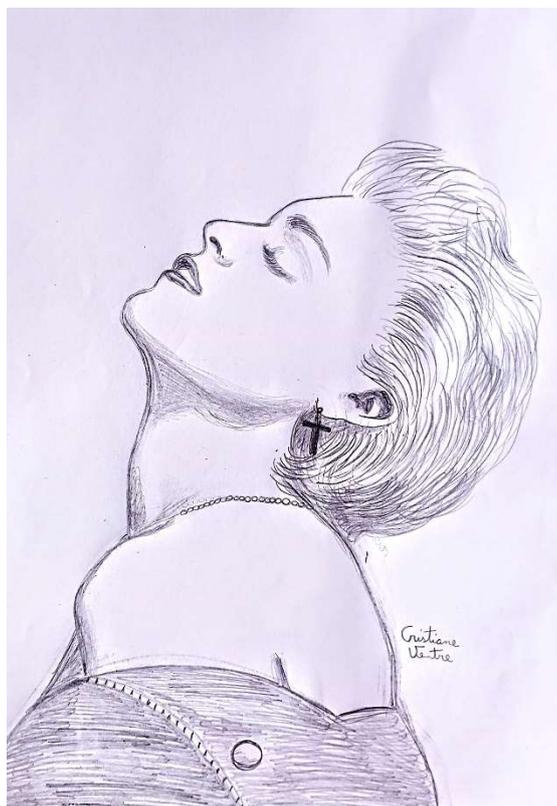
Y llegaron a casa sin darse cuenta, sabedores de que, en el fondo, todo tenía sentido; de que, quién lo diría, todo estaba, en la realidad profunda y esencial, justo donde debía estar, ocupando el exacto lugar que en cada momento le correspondía.

Apenas abrió la puerta de su vieja casa, vio que los tres gatos los esperaban, expectantes, quietos como estatuas erigidas a la dignidad más inconmensurable. Y lo miraron como nunca antes lo habían mirado mientras él, Z, se les acercaba para saludarlos. Como concedores de la irrupción en su humano compañero de aquello que, quizá, ellos supieron desde siempre.



Juan Manuel Caballero Parejo

EL RINCÓN DE CRISTIANE



Inspirado no ator Clark Gable
Desenho de autoria de Cristiane Ventre



ANIMAL HERRUMBRADO

Disparada desde arcos de tupidas cejas, su mirada son dos flechas perdidas. No sé su nombre y apostaría que él tampoco. Flaco, desgarrado, pelo mocho con lamparones, barba greñuda y entrecana. Lo reconozco por sus ruidos a lo largo del pasillo: el rechinar de dientes, intraducibles gangosidades, unas improvisadas botas de nylon, algo metálico arrastrándose sobre las baldosas.

Lo veo venir con su típico andar nervioso, de ademanes imprevisibles, hablando por señas con alguien inventado. Alzando de pronto su brazo, como si blandiera un estoque frente a intimidantes molinos de viento. Lo miro de reojo, en silencio, sin buscar intimidarlo. ¿Por qué se ataría en el cuerpo tantas piolas llenas de nudos, como un rosario viviente? ¿Para ajustarse la ropa? ¿Evitar que se la roben? ¿Prevenir vejaciones ante intentos de desnudarlo? ¿Llevará así la cuenta del tiempo que lleva acá encerrado?

Al pasar a mi lado, el fuerte olor a orín y rancia transpiración me hace desistir de tantas conjeturas. Indiscutiblemente tan complicada estrategia no tiene más finalidad que eludir astutamente el ritual semanal de bañarse.

Se aleja con su corta capa de sucios trapos de piso sobre los hombros de antihéroe, sujetos en el cuello por el más grotesco de los camafeos: el más grueso y sucio de los nudos oprimiéndole la garganta.

En el pasillo se pierden sus pisadas de bolsa, su voz que nunca oí y el arrastrarse de una hilera de llaves que cuelgan desde sus fundillos como un articulado y largo rabo. Como las vértebras de un herrumbrado animal, vencido de caminar en círculos, que no logró sobrevivir en un oscuro laberinto sin puertas.

**Adriana Rodríguez
Castromán**
Uruguay



El tiempo en ruinas

I

El cuadro,
el paraíso
de los cisnes que flotan en el lago,
detrás, el cielo azul.
Y entonces, una nube,
no para ser más exactos en la aprehensión del mundo
sino por lo esponjosa
en contraste con el marco dorado que imita a la madera,
como el cuadro todo,
pintura que imita a la pintura,
supuesta realidad que copia a nuestros sueños
o los construye.

II

Bandadas de pájaros se alejan en el cielo
—abajo el hombre
no puede irse con ellos.
Bocinas,
para cuando los pájaros no estén reproducir sus trinos,
no nos asombran:
conocemos la física de cada nota
—conocemos también el instinto
que marca la ruta de los pájaros,
y aun así anhelamos su falsa libertad.

III

Esta es mi mortalidad:
una camisa suelta que esconda mi gordura,
el miedo a la caída de los dientes
y una loción para borrar las marcas
que los años dejan en mi piel.
En el mar aún hoy juegan con las olas
que besaron los barcos destruidos,
y los bosques siguen habitados por los ecos
que asustaban al hombre en su niñez...

IV

A pesar del agua y la aspirina,
unas horas más tarde

ya la flor había muerto.

La flor murió, y nuestra tristeza tal vez sea
a causa de la supuesta eternidad del pavimento,
de los adornos de hierro delicadamente contruidos,
de las altas torres de la televisión y del teléfono.
El cemento, aunque efímero,
es menos efímero que nuestros cuerpos.

V

Si todo lo que veo son flores secas
no me culpes:
desde siempre se sabe que la vida no es eterna.
Para recordárnoslo,
la hormiga se deja aplastar por nuestros dedos
mientras reímos al presenciar su muerte,
pretendiendo olvidar que es como la nuestra.

Gretel Quintero Angulo

(La Habana, 1984)

www.elinsomniodegretel.de



ME FUI, ME IRÉ

Me fui muy lejos,
muy lejos de mí mismo
y al volver quedó un viejo
cerca, muy cerca del abismo.

Quiero recordar como era
ese joven entusiasta y crítico,
lanzado en un intenso camino,
devorado por una ciega quimera.

De todo ello poco es lo que queda:
sólo lo que amé locamente
con el fuego de un corazón unánime
para un viento que todo se lleva.

Y aquí estoy, aun de pie y enamorado
más de la vida que fue
que del tiempo insulso que ha quedado.
He empezado a llorar un ayer.

Camino lento, como un borracho;
recuerdo mis días bien contento
y todo se lo lleva el viento.
¿Dónde estarás ahora, muchacho?

Me fui muy lejos,
muy lejos de mi mismo
y al volver quedó un viejo
cerca, muy cerca del abismo.

DANIEL COLLADO AZORÍN

Madrid

Final

no habrá poema.
tus párpados:
costura ciega
de hilo rojo.

no vendrán musas.
sólo un grito
atado a la garganta.

ojos depiedra,
espejos de óxido,
resplandor oxidado.

no habrá canto,
ni niños,
ni milagros.

en el jardín
te hundes.

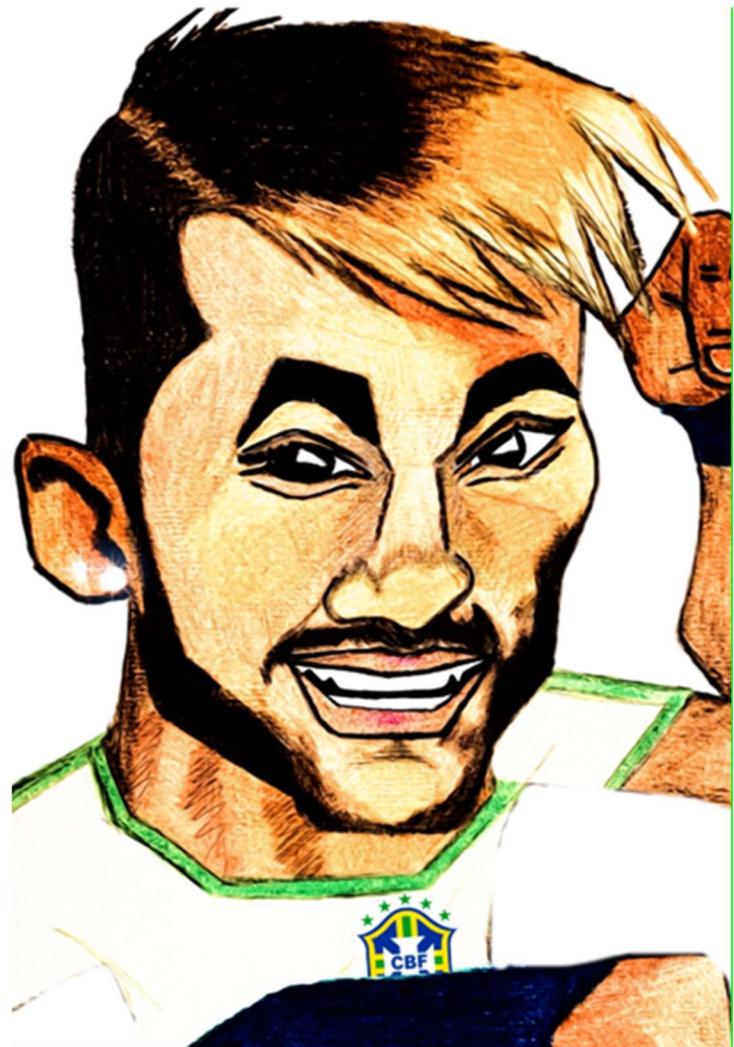
el paso de la bestia
deja sangre entre las rosas.

tu dolor
manto blanco,
sobre la tierra.

Karla Armas

Quito, Ecuador

LA
GALERÍA
DESIREÉ
GONZÁLEZ VÍA



¿Que pasa, que el
Luisma es tonto?

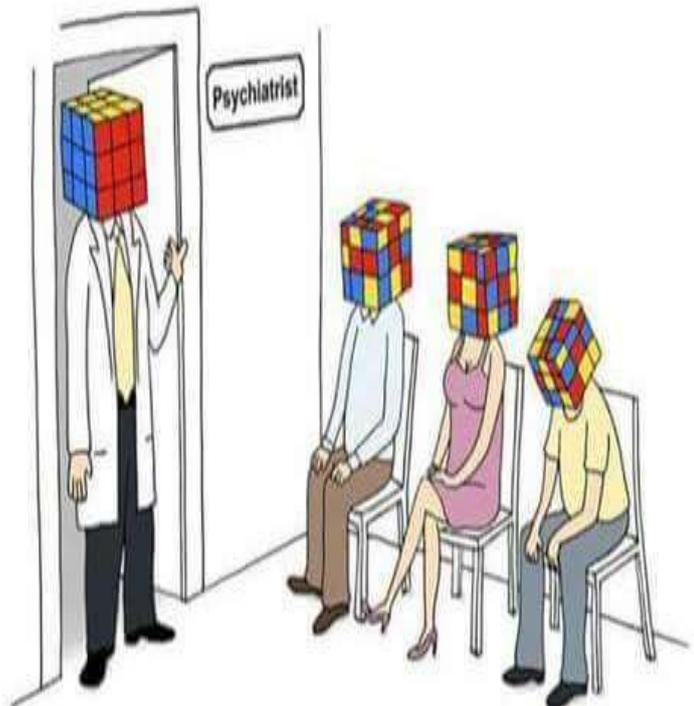
PÁGINA 30 Visto en redes



LA FARMACIA ESTA AQUI DENTRO



Llegar a los 50
Tiene sus ventajas y desventajas
No ves las letras de cerca
Pero ves a los idiotas
de lejos!!!



Terremoto

No puedo moverme. ¡Estoy sangrando! Ya recuerdo. Estaba frente al cine cuando ocurrió el terremoto. A pocos centímetros de mi cara, tengo un afiche de la película Parque Jurásico. Estoy ronco de tanto gritar, pero no me oyen.

¿Cuántos días han pasado ya? Siento las ratas moviéndose cerca. Tengo miedo. No son tan grandes como el animal del dibujo que tengo frente a mí, pero son reales. Y tienen hambre. Silencio. Dejaron de buscar sobrevivientes. ¡Auxilio! ¡Estoy vivo! ¡Ayúdenme! Estoy muy débil, tengo náuseas, en cualquier momento voy a desmayarme. Cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba allí.

José Ángel Estapé García

LLOVÍA EN BOSTON

Llovía en Boston aquella tarde.
Anais Nin, escribía una página de su diario.
En un rincón del Villaje.
Una paloma se suicidaba en Park Avenue
Y en el tren, un loco hablaba solo.
En Elmhurst otro loco escribía versos.
En el apartamento 3-B de la calle 125 en Manhattan,
Una pareja ensayaba el Kama Sutra.
Dicen que los norteamericanos, son los más civilizados
Y sino, pregúntenselo a la Bomba Atómica.
El recuerdo, es un pequeño dolor de cabeza,
Que no hace más que incordiarnos la vida.
Esta es otra tarde triste, en que pierdo el tiempo
Escribiendo versos.

Francisco Alvarez Koki



Cristiane Ventre

